

R. F.-C/ARM

MIMICISMO
ó
NEURÓISIS IMITANTE

(MIRYACHIT, JUMPING, LATAH)

ESTUDIO CRÍTICO

POR

José Armangué y Tuset

Ayudante de Cátedras prácticas de la Facultad de Medicina de Barcelona

CON UN PRÓLOGO

DE

D. Juan Giné y Partagás

Catedrático de Clínica quirúrgica de la Facultad de Medicina de Barcelona

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS SUCEORES DE RAMIREZ Y C.^o

Pasaje de Escudillers, núm. 4

1884

1 X
A la Biblioteca de la Universi-
dad de Barcelona
el autor

686 344 92

MIMICISMO
o
NEURÓISIS IMITANTE

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0700678052



1871

MIMICISMO

INSTITUTO LINGÜÍSTICO

REPUBLICA DE CHILE
INSTITUTO LINGÜÍSTICO



MIMICISMO

ó

NEURÓSIS IMITANTE

(MIRYACHIT, JUMPING, LATAH)

ESTUDIO CRÍTICO

POR

José Armangué y Tuset

Ayudante de cátedras prácticas de la Facultad de Medicina
de Barcelona

CON UN PRÓLOGO

DE

D. Juan Giné y Partagás

Catedrático de Clínica quirúrgica de la Facultad de Medicina de Barcelona



BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS SUCESOSES DE RAMIREZ Y C.^o

Pasaje de Escudillers, núm. 4

1884



PRINCIPALES ESCRITOS DEL AUTOR.

Lecciones de clínica médica, por D. Pedro Esquerdo, recogidas por Victor Azcarreta y por José Armangué.

Nota clínica sobre la peritonitis idiopática. (*Gaceta Médica de Cataluña*, t. III, pág. 324.)

El cremáster considerado como estesiómetro. (*Independencia Médica*, t. XVI, pág. 4.)

Aneurisma de la aorta abdominal. (*Revista de Ciencias Médicas*, t. VIII, núms. 1 y 2.)

Trois cases remarquables de fracture. (*Gazette hebdomadaire des sciences médicales de Montpellier*, t. VI, núm. 4.)

El lavado gástrico; exposición de casos clínicos y estudio clínico. (*Revista de clínica médica*, núms. 1, 5, 7, 8, 11 y 12.)

Las hemorragias en las cirrosis. (*Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, núm. 135.)

Caso de absceso del hígado; muerte. (*Revista de Clínica Médica*, año I, núms. 3 y 4.)

Apuntes históricos sobre el lavado gástrico. (*Revista de Ciencias Médicas*, año VIII, págs. 196, 235, 392, 358, 423, 488, 549 y 614.)

Prima operazione di Porro, eseguita in Spagna. (*Gazzetta medica di Torino*, año XXIII, n.º 33.)

Casos de afasia (*Revista de Ciencias Médicas*, año IX, números 1 y 3.)

Meningitis granuleuse; guérison par le iodure de potassium; aphasie consécutive. (*Gazette hebdomadaire de Montpellier*, núms. 5, 6, 8, 9, 11, 12, 14, 15, 16 y 17; 1883.)

Discusion sobre algunos puntos de la historia del lavado gástrico por Gourgues, Dujardin-Beaumetz y José Armangué. Folleto.—Barcelona, 1882.

Casi di epilessia pseudo-gastrica, per il Dott José Armangué, Firenze, 1883.

Estudios clínicos de neuropatología, por José Armangué.—Barcelona, 1884. Un volúmen en 8.º

Jaquca oftálmica. (*Revista de Medicina y Cirugía prác-*

ticas, 1883.— 22 Noviembre, 22 Diciembre, 1884.— 7 Enero, 22 Febrero, 7 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 7 Junio y 22 Julio.

Sarcoma cístico del testículo, por José Armangué y Carreras-Solá. (Trabajo del Laboratorio del Dr. Carreras-Aragó). Barcelona, 1884, con dos láminas.)

Cuatro palabras sobre la jaqueca oftálmica. (*Revista de Ciencias Médicas*, año X, núms. 5, 6, 7, 8, 9 y 11,

Discusion sobre la etiología de los tumores con motivo de un folleto sobre *Un caso de sarcoma cístico del testículo*; por José Armangué y Carreras-Solá. (*Independencia Médica*, 21 Abril de 1884.)

Acciones de clinica médica, por el Dr. Pedro Espuerto, re-
vistas por Victor Azeiteira y por José Armangué.
Nota clinica sobre la peritonitis idiopática. (*Gaceta Me-
dica de Cuba*, t. III, pág. 324.)
El exantema considerado como estacionario. (*Indepen-
dencia Médica*, t. XVI, pág. 4.)
Anatomía de la arteria abdominal. (*Revista de Ciencias
Médicas*, t. VII, núms. 1 y 2.)
Tres casos rigurosos de fractura. (*Gaceta Médica*,
de las ciencias médicas de Montevideo, t. VI, núm. 4.)
El lavado gástrico: exposición de casos clinicos y estudio
clinico. (*Revista de ciencias médicas*, núms. 1, 2, 3, 4 y 12.)
Las hemorragias en las cirrosis. (*Revista de Medicina y
Cirugía práctica*, año 1883.)
Caso de absceso del hígado: muerte. (*Revista de Clínica
Médica*, año I, núms. 3 y 4.)
Apuntes históricos sobre el lavado gástrico. (*Revista de
Ciencias Médicas*, año VIII, págs. 100, 205, 305, 405,
505, 610 y 611.)
Prima operación de Porto, practicada en España. (*Revista
Médica de Torino*, año XIII, n.º 33.)
Caso de absceso. (*Revista de Ciencias Médicas*, año IX, nú-
meros 1 y 2.)
Menstruación irregular: guiso por la ingesta de sosa.
años: afección consecutiva. (*Gaceta de Medicina de Montevideo*,
núms. 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17, 1883.)
Discusion sobre algunos puntos de la historia del lavado
gástrico por énteros. (*Industria Médica* y José Armangué,
Folleto—Barcelona, 1883.)
Casi de epistaxis pseudo-gástrica, por el Dr. José Arman-
gué. (*France*, 1883.)
Estudios clinicos de neuropatología, por José Armangué.
—Barcelona, 1884. Un volumen en 8.º
Jaqueca oftálmica. (*Revista de Medicina y Cirugía prác-*

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

Dr. D. Juan Giné y Parlagás

Maestro: á nadie más que á vos, que introdujisteis en España los estudios frenopatológicos, debo dedicar este modesto trabajo. Quisiera fuera digno de vos: para lograrlo, he procurado no apartarme del camino positivista que me trazásteis; mas faltanme vuestra crítica acerada y vuestro enérgico lenguaje.

Si no alcanzo á vapular, con vuestros bríos, creencias tan añejas como absurdas, atribuidlo á torpeza de mi cerebro, jamás á inseguridad de mis convicciones ó á escaso valor para defenderlas.

Si aceptais esta DEDICATORIA, hacedla seguir, si os place, de algunos comentarios, que escritos por vos, harán digno de ser conservado este pobre cuaderno; de otro modo, condenado á pronto y perpétuo olvido.

Vale

Amangué.

Sr. Dr. D. José Armangué.

Paréceme, amigo mio, que ó no sabe del todo lo que ha hecho publicando su interesante monografía sobre la *Neurosis imitante*, ó que, bien aconsejado por la experiencia, habrá tomado las convenientes medidas para tratar cual leña resinosa, propia para sostener la temperatura de su incandescente entusiasmo, á la enteca envidia que brotará alrededor de su bien escrito opúsculo.

Compadézcase V. de tanto tabífico de ingenio como por ahí pulula; tenga lástima de esos niños atacados de *Carreau intelectual*, cuya cabeza, henchida de gases ligerísimos, carece de aptitud, así para absorber, como para elaborar ideas, y cuyo pobre dinamismo, como todas las debilidades orgánicas, se resuelve en ira y encono contra el buen trabajador. Entre lacedemonios, semejantes hominiccacos no traspondrían las fronteras de la adolescencia; aquí sobreviven, porque á Dios le plugo que fuese tan variada como numerosa la fauna española.

A ratos, y por mero pasatiempo, trátelos á la espartana: hiéralos con el desprecio, ó flagéleles con el punzante *knut*

de la crítica, ya que para ello ha dado pruebas de tener tan buena mano.

Si alguna vez se le ocurre ponerles á media razon de rigores, tenga en cuenta que la planta del hombre es una masa monstruosa para el alacrán, que, al ser hollado, pica. Cura vulgar y de eficacia probada: machacar el arácnido y aplicarlo á la herida;... no hay mal que por bien no venga.

Es V. un caso semi-teratológico de asiduidad, y no quiero decir de talento, porque esto no se lo conoce V., aún cuando nosotros se lo admiremos, y como con V. hablo, en vano me propondria impulsarle por la senda de esa reflejísima operacion del ánimo. De fijo que aún no habrá perdido V. la cuenta de las rasuras de que ha sido objeto su cutis facial—tan próximo se halla de la mocedad—y sin embargo, la Europa médica le conoce y le aplaude. Esto acusa una eflorescencia tan precoz como exuberante, tanto más de admirar, en cuanto se debe exclusivamente á su propio impulso. V. se ha encumbrado y sigue encubrándose, sin esca-beles y á despecho de los que le hacen el contrapeso.

La Memoria sobre el *Miryachit*, adolece de un vicio que es comun á casi todos los interesantes trabajos que V. ha publicado, sin exceptuar la *Epilepsia gástrica ni la Jaqueca oftálmica*; pero que en el presente es mucho más excusable: peca de exceso de erudicion. Ciertó que sabe V. elaborar á maravilla cuanto en sus hábiles manos cae; pero me agrada tanto lo que nace de la propia cosecha de sus observaciones y de su sazonado razonamiento, que encuentro ménos bien empleado el tiempo que invierto leyendo las múltiples y largas citas que hace.

Encárnanse en V. dos naturalezas entomológicas, á cual

más plausible: la de la hormiga y la de la abeja. Cual si siempre temiera los rigores de un invierno de ignorancia, vémosle incesantemente atareado en el tragin de la ciencia, ora espigando en periódicos, revistas y obras contemporáneas, ora hurgando en las raíces del saber antiguo.

Quizás sea España el país en donde ménos se lee en proporcion de lo que se escribe: todos, quien más, quien ménos, adolecemos la *incontinencia mental*; pero á V., con todo y escribir mucho, siempre le resta que *rumiar*.

Con unos cuantos españoles que leyeran tan sólo la mitad de lo que V. lee, escribir seria una delicia.

Verdad es que, en tal caso, se resentiria, y no poco, la instruccion popular, pues el pequeño é indispensable comercio de aluvias, arroz, tocino y pasas, resultaria mucho ménos científico, y aún muchos horteras no tendrian á mano la tentacion de entretener el ócio en fascículos de Anatomía, Patología y Terapéutica, que no hubieron los honores de la encuadernacion, ni tan siquiera en rústica, á causa de que para las necesidades *docentes*, ó, por hablar mejor, *discentes*, del país, sobró y mucho de una edicion de 500 ejemplares.

Créame V., predilecto discípulo y amigo mio: dé treguas al laboreo de erudicion y concentre su fuerza psíquica en la experiencia clinica, ya que numerosa y sólida clientela, en brevisimo tiempo, le han creado sus merecimientos, y dé al público nuevos y valiosos frutos de su potente genio de observacion y sintesis.

Despues de una detallada exposicion en que campean, y casi sobreabundan las citas originales, intenta V. formar el

cuadro nosológico del *mimicismo*, ó *neurosis imitante*, y solicita mi opinion acerca el grado de acierto que ha tenido, así en este punto como en el más difícil, sinó de la etiología, la patogenia de esta rarísima forma nosológica.

A mala puerta llama, pues yo, como V., carezco de experiencia clínica respecto á casos concretos de *Miryachit*. Esta enfermedad, que, por lo visto, es exótica, puede tener sus trasuntos más ó menos exactos entre nosotros; pero con todo y ser mi principal especialidad las dolencias mentales, puedo asegurarle que no he visto nada que encuadre perfectamente con las descripciones de Hammond y Beard. Yo recelo que las descripciones que hacen estos dos autores sean incompletas, pues en ninguna veo la historia clínica de un individuo: faltan la etiología, los antecedentes de familia, los morbosos del individuo, los primeros indicios ó comienzos de la enfermedad; la manera cómo se fué desplegando; la época en que llegó á su apogeo, y si en tal estado se mantuvo ó si se encaminó hácia la declinacion; si hubo curacion, paliacion ó persistencia indefinida del síndrome, si se agravó más tarde, llegando á ese *caput mortuum* de muchos daños nerviosos, y en especial de los mentales, que se llama demencia, cuyo término es la muerte; si en tal caso hubo autopsia; si se examinaron las lesiones de los vasos, células y tejido conjuntivo de los centros nerviosos; si se ensayó algun tratamiento moral, fisico ó farmacológico, etc., etc. ¿No es verdad que, faltando, sino todo, la mayor parte de lo dicho, en las historias de *jumping*, *latah*, *miryachit*, que lleva V. referidas por *mero trasunto* ó *referencia*, no estamos autorizados para señalarles una filiacion exacta en el registro nosológico? Quién sabe si los tales enfermos, de salto, imitacion ó grito,

no fueron observados más que en una de las variables faces de la epilepsia, del histerismo ó de la vesania?

Fundo esta mi suposicion en un caso frenopático, cuyo relato, casi á pesar mio, se escapa de las puntas de mi pluma. Omitiré detalles: era un jóven castellano, albergado en Nueva-Belen, el cual presentaba el cuadro más completo de la mania aguda con delirio y alucinaciones sensoriales; ofrecia tenaz repulsion á los alimentos—*sitofobia*—pero, en cambio, no desperdiciaba ocasion para ingerir sus propios ó los ajenos excrementos,—*escatofagia*.—Cierta dia deja escapar la orina en las botas, y aprovechando un momento de distraccion del camarero, bebe el contenido de ambos recipientes. No se le podia dejar solo en el escusado, pues cuantas veces ésto se habia hecho, se le veian en los labios y en las manos los asquerosos vestigios de tan extraña aberracion del gusto. Pero aún era más chocante la anomalia de la sensibilidad táctil: era una especie de necesidad irresistible de satisfacer la simetria. Si, andando, tocaba, por ejemplo, con el codo derecho en una pared, no paraba hasta tanto que se habia proporcionado una impresion igual en cantidad y calidad en el codo izquierdo; tocábale cualquiera el hombro, la mano, etc , é inmediatamente suplicaba que le tocase el otro miembro en el mismo sitio. Si nos resistiamos á satisfacer este capricho patológico, entrábale una gran desazon y se mostraba ménos obediente que de ordinario, hasta tanto que habia conseguido acallar esta urgente necesidad de *bilateralizacion* del contacto.

Este jóven, á beneficio de un tratamiento enérgico, resultó totalmente curado de sus desórdenes frenopáticos; al cuarto mes de su estancia en Nueva-Belen, no se veia en él

otro vestigio de las anomalías frénicas que la mentada necesidad de simetría de contacto; ésta persistió durante dos meses más; el sujeto se daba cuenta y razón de sus extravagantes apetencias; dominábase cuanto podía, pero, á menudo, despues de una fuerte lucha interior, se veía precisado á solicitar que le *equilibrasen* la *sensibilidad*. En el decurso del tercer mes, á contar desde la curacion de los síntomas mentales, este jóven salió del Manicomio, notablemente aliviado, si bien que no del todo curado, de la aberracion de la simetría sensorial. Posteriormente he sabido que hasta ésta habia totalmente desaparecido.

Se vé, pues, en este caso un fenómeno morboso bastante raro, que vino á añadirse al cuadro sindrómico de una verdadera vesania; si, ignorando los antecedentes frenopáticos, alguien hubiese observado á este enfermo en el largo periodo que trascurió desde la curacion de los síntomas mentales hasta el dia en que se disipó totalmente la anómala necesidad de simetría táctil, ¿no se hubiera sentido inclinado á considerar este caso como la expresion de una neurosis especial, cuyos puntos de contacto con el *Miryachit* se echan de ver á simple vista?

Hé aquí por qué, sin negar en absoluto los honores de especie morbosa á la *neurosis imitante*, opino que no son aún bastante robustos los fundamentos clínicos de esta opinion. Veo el esbozo, no el cuadro completo de una enfermedad.

En lo que estoy con V. completamente de acuerdo, es en la interpretacion patogenética de los síntomas. Da V. la importancia que merecen á los reflejos nerviosos; estudia, con admirable tino, las categorías inferiores, medias y superiores de estos reflejos; señala con exactitud y con mucha no-

vedad, el mecanismo del hábito y de la imitación; da V. una buena idea del extraordinario gasto de fuerza y consiguiente rápido cansancio de los elevados actos psicológicos; y en fin, con gran contentamiento mio, le veo exponer de una manera clara, precisa y firme, la teoría verdaderamente fisiológica de esa ilusión normal de nuestra mente, á que llamamos *voluntad y libre albedrío*. Son reflejos cerebrales conscientes, que se distinguen de los otros de categoría más inferior, precisamente porque estos no convergen á ese centro comun de muchas de las actividades frénicas, llamado *conciencia*.

Esta carta, amigo mio, se prolonga demasiado y mucho se separa del objeto con que fué comenzada. Me proponia decirle que aceptaba como una distincion honrosísima la dedicatoria de su interesante monografía, pero que no me sentia con ánimo — pues carezco de experiencia en lo tocante al *mimicismo* —, para hacer los comentarios que de mí solicita. Esta es la verdad; pero lo escrito, escrito está: en vez de comentarios, ha resultado un *carta íntima*.... ¿Quiere V. publicarla? ¿Quiere V. arriesgarse á descabalar el mérito de su excelente trabajo con encabezamiento tan baladí?

Piénselo mucho, medítelo, y tenga por seguro que siempre vivirá en la superior estima de éste su afectísimo amigo,

JUAN GINÉ.

Barcelona 6 de Octubre de 1884.

MIMICISMO Ó NEURÓISIS IMITANTE

(Miryachit, Jumping, Latah)

El mecanismo intimo de las neurosis está envuelto aún en profunda oscuridad, y probablemente dichas enfermedades nos reservan bastantes sorpresas. A cada paso se descubren nuevas formas, unidas por lentas gradaciones intermedias á las ya de antemano conocidas. ¿Se les dará el nombre de especie morbosa? ¿se considerará al nervosismo como una sola enfermedad de la que no serian más que modos variables de manifestarse todo el inmenso número de neurosis que se han descrito? ¿se buscará en esto un término medio? Lo cierto es que solo arbitrariamente pueden hacerse tales divisiones y determinaciones, porque en esta clase de afecciones, más que en ninguna otra, no pueden señalarse con precision los limites que las separan.

Así sucede con el miryachit, curiosa enfermedad, há poco descrita por Hammond (1), la que si de pronto llama la atencion por su singularidad, no deja de eslabonarse con las neurosis hasta ahora conocidas por el intermedio de una multitud de formas de transicion, que citaré en el decurso de este articulo. Este nombre, miryachit, ha sido dado por los rusos á una extraña afeccion nerviosa que se observa en Siberia, especialmente en Yakutsh, donde el invierno es extremadamente riguroso.

Los individuos afectos de la misma, se ven obligados á reproducir irresistiblemente todos los actos, aún los más ridiculos, comprometidos ó peligrosos, que otros ejecutan en su presencia ó á repetir los sonidos que impresionan sus oidos, bien sean palabras, bien el canto del gallo, el silbido de una serpiente, el ruido del tambor, etc.

Repro luce Hammond en su articulo el relato que hicieron de esta afeccion los oficiales americanos Jorge C. Foulk,

(1) Miryachit, a newly described disease of the nervous system and its analogues by William A. Hammond. *New-York Medical Journal*, vol. XXXIX, n.º 7, February 16, 1884, p. 191.

Walter-Mac-Lean y Buckingham. «La compañía encontrábase, dicen dichos señores (1), en el río Ussur, cerca de su union con el Amour en la Siberia oriental. En el momento en que llegábamos á la costa, notamos que uno de nuestros compañeros, capitán de estado mayor del ejército ruso, se había acercado súbitamente al piloto del barco y sin motivo alguno lo abofeteaba. El piloto repetía exactamente lo que había hecho el capitán y al mismo tiempo le miraba con ojos irritados.

»El incidente nos pareció tanto más curioso, cuanto que nos denotaba una familiaridad difícil de explicar. En seguida vimos al piloto hacer un número indescriptible de movimientos que nos hicieron comprender de qué se trataba. Parecía afectado de una enfermedad mental ó nerviosa que le obligaba á imitar todos los gestos que venían á impresionar sus sentidos. Si el capitán daba bruscamente en su presencia un golpe en su costado, el piloto repetía este golpe de la misma manera y sobre el mismo lado. Si un ruido se producía inopinadamente ó con intención, el piloto parecía forzado á imitarlo, contra su decidida voluntad, y lo imitaba al instante y con grande exactitud. Los pasajeros, por malicia, se pusieron á gruñir y á dar gritos extraños; otros daban palmadas, saltaban, tiraban sus sombreros sobre el puente del barco, y el pobre piloto imitaba todos estos gestos con precisión, tantas veces cuantas se repetían en su presencia.

»Era un hombre de mediana estatura, de buen aspecto, y si debemos juzgar por la expresión de su cara, más bien inteligente que tonto.

»Cuando abandonamos la playa para embarcarnos en el vapor, uno de nuestros marineros echó su sombrero al suelo, lo que visto por el piloto condujo á éste á hacer lo mismo.

»Más tarde, fuimos testigos de un incidente que nos probó hasta dónde se extendía su irresponsabilidad. El capitán del barco, mientras daba una palmada, tropezó y cayó pesadamente sobre el puente. El piloto, sin haber sido tocado por el capitán, se puso á picar de manos, y queriéndolo imitar hasta el fin, cayó precisamente de la misma manera y en la misma posición.»

Esta rara afección, que, según noticias es muy común en Siberia, no había sido señalada por ninguno de los muchos viajeros que han visitado este país.

(1) «Observations upon the Korean Coast, Japanese-Korean Ports, and Siberia, made during a Journey from the Asiatic station to the United States, through Siberia to Europe, June 3 to September 8, 1882.» Published by the United States Navy Department, Washington, 1883, p. 51.

Estos hechos no son exclusivos de la Siberia, puesto que tambien se encuentran en países tan calientes como la Malasia y las provincias de Maine y New-Hansphire, en los Estados Unidos.

O'Brien (1), que no es médico, sino un simple curioso, ha referido hechos que ha visto en el Asia y en la Malasia, absteniéndose de comentarlos. Estos casos, análogos á los de miryachit, reciben el nombre de *latah*, palabra con que se designa el mal y el individuo que lo padece. Este estado es frecuente entre los malayos, y, sin embargo, no es especial á estos pueblos, porque el autor ha podido observar muchos casos en tamilos, bengaleses, sick y en un nubio de pura raza.

La acepcion malaya de la palabra *latah* es bastante amplia. Se refiere, segun O'Brien, á todas las personas de una organizacion nerviosa particular, desde las que por su constitucion mental parecen absolutamente subordinadas á la voluntad de otro, hasta las personas que son de una naturaleza más ó menos excitable.

Los malayos son de un exterior impasible, pero poseen una sensibilidad extremada, que influye sobre los actos de su vida ordinaria.

Al llegar aquí me limitaré á copiar á O'Brien, de cuyo escrito tengo conocimiento, por la *Revista sintética* que ha dedicado á este asunto Gilles de la Tourette (2).

«Es, dice O'Brien, esta intensa sensibilidad nerviosa, la base de los fenómenos que voy á describir.

»Clase A. En esta clase colocaré á los que son afectados de un modo extremado por un ruido violento ó inesperado ó por la vista de algo alarmante. Esta particularidad puede ser observada en todas las razas, pero en el *latah* malayo, hay dos características que no se encuentran en otra parte.

»De pronto siente un impulso irresistible que le obliga á lanzarse bruscamente sobre el objeto más próximo, animado ó inanimado; además en el instante lanza una exclamacion involuntaria, que *siempre es obscena*, produciéndose este último fenómeno en uno y otro sexo.

»Clase B. En esta clase colocaré los individuos en quienes los fenómenos nerviosos se producen sin que haya mediado una excitacion aparente ó que dé explicacion plausible.

»Un ejemplo, tomado entre muchos, lo hará comprender

(1) *Journal of the straits branch of the Royal asiatic society*. Singapore. June, 1883.

(2) *Jumping, Latah, Miryachit. Archives de Neurologie*, vol. VIII, n.º 22, Juillet, 1884.

mejor; subiendo un día un río en compañía de algunos barqueros, pronuncié el nombre *caiman* (buaya); en el mismo instante uno de los que me acompañaban se puso á dar muestras del miedo más exagerado, buscando con ansiedad medios de defensa. Sus compañeros, entre los que me informé de las causas de este súbito terror, me dijeron que este hombre era un *latah*, palabra que para ellos lo explicaba todo. Algun tiempo despues maté yo mismo de un tiro á un caiman. Este mismo hombre se precipitó al momento sobre él, le abrió la mandíbula con una estaca sin mostrar ninguna señal de miedo, mientras que sus compañeros se mantenian á respetuosa distancia del animal, que quizás no estaba aún muerto.

»La palabra *tigre* producía los mismos fenómenos en un médico malayo, que era uno de los raros individuos que he visto osasen durante la noche aventurarse solos por entre los matorrales.

»Clase C. Esta clase comprende los individuos que sin ser solicitados á ello, *imitan las palabras, sonidos ó gestos* de los que les rodean, gozando de un estado mental perfecto en el intervalo de estos accesos.

»Esta propension á la imitacion está á menudo combinada con los otros fenómenos característicos del *latah*, pero en muchos casos existe sola.

»Un ejemplo entre otros; durante un viaje á través de la península de Malaca en 1875, tomé á mi servicio un jóven malayo, cuyos compañeros me lo designaron como *latah*, aunque su conducta y su conversacion no me presentasen nada que no fuera racional.

»Veinte y cuatro horas más tarde disparamos un cohete en señal de regocijo y me preparaba á encender yo mismo otro, cuando este muchacho me empujó violentamente, me arrancó la mecha de las manos, encendió el cohete y cayó boca abajo al suelo, lanzando un grito ininteligible, acompañado de todos los signos del más violento espanto. Quedé muy admirado, porque la violencia es completamente ajena al carácter malayo.

»Al día siguiente, este jóven estaba perfectamente razonable y respetuoso; en este mismo día nos hicimos á la mar, y viéndole en la orilla agité la mano en señal de despedida. Entonces él se puso á agitar frenéticamente la mano; el río hacia un codo en este punto y perdí de vista á dicho sujeto; en el mismo instante me puse á silbar y quedé muy admirado, cuando al apercibirle de nuevo aún le ví agitar la mano, mientras silbaba una marcha europea que le era completamente desconocida.

»Algun tiempo despues se me presentó una mujer ma-

laya de bastante edad y muy respetable. Conversé con ella cerca de diez minutos sin sospechar nada de anormal. De pronto, el que me la habia acompañado, quitóse el vestido; al momento, ella empezó á desnudarse y se hubiera quedado completamente en cueros si yo no me hubiese interpuesto.

»Lo que me pareció más extraño, fué la rabia de esta mujer contra el instigador de este ultraje hecho á su sexo. Mientras que ella se desnudaba, no cesó de insultarle groseramente, le llamó «cerdo abandonado» y me suplicó que lo matara.

»Citaré en último lugar un caso que tuvo una terminacion fatal; el cocinero de un vapor era un *latah* de los más acentuados. Acariciaba un día sobre cubierta del barco, á su propio hijo, al cual mecía en sus brazos, cuando vino un marinero que, burlándose del pobre hombre, se puso á mecer un pedazo de madera. Despues hizo rodar esta madera sobre una tela, lo que hizo enseguida el *cook* con su chiquillo. El marinero inadvertidamente dejó caer su madero al suelo, lo que hizo tambien el cocinero con su hijuelo, que murió al momento del golpe que recibió.

»Un amigo mio, que vivía en Singapore, me contó que una malaya *latah*, viendo á su dueña rasgar una carta y echarla por la ventana, se apresuró á hacer lo mismo con un paquete de vestidos nuevos que llevaba.

»Clase D. Los fenómenos que se refieren á esta clase de individuos son aún más incomprensibles que los precedentes.

»He estado muchas veces en relacion con malayos afectados de *latah*, que sin ningun esfuerzo, por mi parte, se han abandonado en seguida á mi voluntad y á mi poder absoluto de direccion. Diferentes veces he ensayado mi influencia sobre estos sujetos y en todas las direcciones posibles, y he adquirido la certeza de que en cada caso mi influencia sobre estos espíritus enfermos era ilimitada.

»Como no creo gozar de ningun poder especial, debo admitir que el que en estos casos se ejerce no es proporcionado á la intensidad del carácter del individuo que domina.

»El *latah* que, cuando se le manda, se sostiene sobre la cabeza, coge una barra de hierro rusiente ó hiere á un espectador, tiene completa conciencia de su depresion mental, y sufre mucho por su degradacion.

»El *latah* es raro en las jóvenes, y frecuente en mujeres de mediana edad y en las viejas. En las jóvenes se caracteriza por una ausencia completa del sentido moral (lo que, por otra parte, no es la virtud característica de las malayas).

»Las mujeres de edad avanzada presentan el mismo es-

tado, y no es uno de los fenómenos más extraños del *latah*, el que una palabra, un gesto, una mirada, puedan conducir á una mujer de 75 años á portarse como una prostituta de 20.»

El relato de estos hechos recuerda las curiosas observaciones presentadas por el Dr. Beard á la *American Neurological Association*, en 1880, acerca de los saltadores franceses del Maine, Canadá y New-Hansphire. Estas observaciones, que se hicieron en individuos sanos bajo todo otro concepto, tenían por característica la *extremada excitabilidad* del paciente que, á la menor excitacion, daba un salto (*jumping*) desordenado, repetia en alta voz la órden que se le habia dado y la ejecutaba irresistiblemente. Hé aquí lo que escribia el mismo Dr. Beard (1).

«Hace poco más ó ménos dos años, que uno de mis amigos me hizo saber de que en Maine del Norte, y en particular en la region de Moosehead Lake, habia ciertos individuos que presentaban los fenómenos nerviosos más increíbles.

»En el lenguaje de los labradores se les llamaba «saltadores» ó «franceses saltadores,» por ser opinion comun que todos descendian de franceses ó canadienses. Despues de haberme provisto de todos los datos necesarios que me suministraron personas que los habian ya observado, parti á Moosehead Lake en compañía del Dr. E. Stewe. Dos «saltadores» estaban empleados en la fonda en que me alojé. Hé aquí los experimentos que hice sobre uno de ellos, jóven de veintisiete años.

»1.º Mientras que, sentado en una silla, cortaba tabaco, me acerqué á él y, pegándole súbitamente en el hombro, le dije «*échalo.*» Al momento echó el cuchillo que fué á clavarse en una puerta que estaba frente á frente, al mismo tiempo repitió mi órden «*échalo,*» con particular expresion de terror y alarma.

»2.º Un momento despues, mientras llenaba su pipa, le toqué ligeramente la espalda y le dije «*échalo,*» y al momento echó á lo lejos pipa y tabaco.

»3.º Estando cerca de uno de los empleados de la fonda, «*pégale*» se le dijo, y en seguida le pegó violentamente en la cara. Le hice venir á mi cuarto, y allí, en la quietud del gabinete, le expuse el objeto de mi visita. Le interrogué, además, acerca de sus antecedentes y sobre lo que su propia experiencia le podia haber enseñado. Durante nuestra conversacion le toqué levemente sin que se apercibiese, y cada vez

(1) *Journal of Nervous and Mental Disease*, vol. VII, 1880, p. 487.

hizo movimientos de espalda ó echó el brazo adelante, y aunque ya le habia advertido que yo era el autor de estas molestias, no pudo evitar ninguna vez el hacer estos movimientos tan acentuados.

»4.º Tenia un vaso en la mano. «Échalo,» le dije. Lo echó al suelo con la más grande violencia y se puso en seguida á recoger pacientemente los pedazos.

»Si le tocaba suavemente, de modo que viese perfectamente lo que yo hacia, no tenia más que un ligero sobresalto; pero si se le tocaba sin que se lo esperase, entonces saltaba y gritaba ó no al mismo tiempo.

»5.º Una persona que marchaba silenciosamente detrás de él, le puso un pañuelo delante de los ojos. Dió entonces un salto como cuando le pegaban.

»Un muchacho de 16 años, que se encontraba en la casa, presentaba, en pequeño, los mismos fenómenos.

»6.º Un dia jugaba con uno de sus camaradas y lo habia derribado sobre el césped. Alguno se acercó y le dijo: «*pégale,*» y le pegó un puñetazo.

»7.º Estando asomado á una ventana poco elevada, se le gritó «*salta,*» y saltó repitiendo rápidamente la orden que se le acababa de dar.

»Los dos «saltadores» estaban juntos. «*Pegaos,*» se les dijo, y al momento se dieron violentos golpes. Cuando la orden era dada en voz breve y clara, el «saltador» repetia en seguida la orden y la ejecutaba al mismo tiempo. «*Pega, pega,*» decia, y pegaba. «*Echa, echa,*» gritaba, y echaba todo lo que tenia en las manos. Poco importaba la lengua empleada; repetia tanto lo que se le decia en griego como en latin, con tal que la orden se diese de un modo breve y seco y en pocas palabras. Habia en esto un verdadero reflejo.

»Repetí estos experimentos hasta la saciedad para ponerme á cubierto de todo error y reunir así un grupo importante de resultados absolutamente satisfactorios.

»Todo era extraño en estos «saltadores.» Uno de ellos estuvo á pique de cortarse la garganta; estaba afeitándose, cuando se abrió bruscamente una puerta que estaba detrás de él; dió un salto, y si la navaja no hubiese escapado de sus manos se habria herido gravemente. Un «saltador,» sorprendido por la orden de «*hiérele*» cuando estaba delante de una ventana, pasó un puño á través del cristal y se hirió profundamente. Se les ha visto pegar puñetazos á un hierro enrojecido; saltar en el fuego ó en el agua y no pararse ante ningun peligro. Tienen tan poco dominio de sí mismos como los histéricos y los apopléticos, ó aún ménos; son esclavos, en absoluto, de las órdenes que se les da y de las bromas que

se les hacen; ejecutan cuanto se les dice, aunque tengan que matarse ó matar otras personas. Un ruido, sea el que sea, fuerte y súbito les hace saltar ó gritar: la inesperada caída de un árbol en el bosque prodúceles efectos análogos, y el silbido de una máquina de vapor les es particularmente desagradable. Cuando están prevenidos, el efecto producido resulta muy atenuado.

»El carácter explosivo, por decir así, de estos fenómenos y lo súbito del grito, hacen pensar en la epilepsia. Es muy difícil hacer, en estado normal, los violentos movimientos que ellos ejecutan. Es una pieza de máquina en movimiento; es la explosión de un cañon, y el grito nos recuerda el que se oye en la epilepsia ó en el histerismo. La cara queda natural, pero á veces es asiento de rubicundeces y palideces alternativas. Todos confiesan que el saltar mucho les fatiga; que despues de estos ataques se encuentran abatidos y estropeados; así evitan con cuidado toda causa irritante. Despues de un largo período de calma están más buenos, reaccionan mucho ménos, puesto que están entonces ménos excitables.

»*Naturaleza de esta afeccion.* ¿Cuál es el estado patológico del «saltador»? ¿Cómo clasificar estos fenómenos entre las neurósis físicas ó psíquicas? La respuesta es muy clara. El *jumping* (acción y estado del que salta) es una especie de enfermedad nerviosa psíquica, mental, de orden funcional. La afeccion que se le parece más no es otra que la *histeria mental*, que parece haber existido en estado epidémico en la Edad Media. Como la *histeria mental* ó psíquica, el *jumping* no sobreviene en los débiles, nerviosos ó anémicos, sino que, al contrario, ataca individuos que, por otra parte, gozan de excelente salud, tales como los «saltadores.» que son todos muy vigorosos. Y si algunos de entre ellos, á consecuencia de accesos sucesivos, se encuentran fatigados, no me ha sido posible observar que esta neurosis, mucho ménos que cualquier otra, abrevie sensiblemente la duracion de la existencia. No es, pues, una enfermedad de *agotamiento nervioso*. Los más de los que la sufren son tipos completamente opuestos á los neuro-estésicos y anémicos, no presentan ninguno de los signos de la consuncion nerviosa; son sanguíneos, capaces de trabajar rudamente en la más fatigosa tarea y pueden rivalizar con ventaja con las gentes más vigorosas del país. Como la *histeria mental* ó como ciertos desórdenes de motilidad que existen ó han existido en ciertas órdenes religiosas, — v. g., los *santos rotatores*, — el *jumping* pertenece más á la psicología que á la patología. Quizás estas perturbaciones son producidas por alteraciones moleculares que escapan ó escapan, sin duda, siempre á nuestros sentidos,

hasta ayudados de los instrumentos más preciosos, como, por ejemplo, el microscopio y el espectroscopio; lo cierto es que en estos tiempos el estudio de esta afección no puede ser más que psíquico. Los que reconocen claramente los diversos tipos distintos de histeria, la forma neurosténica ó anémica (*physical hysteria*), y la forma mental ó psíquica (*psychical hysteria*), pueden comprender la naturaleza de esta afección tan singular, y asignarle el lugar que le corresponde entre las neurosis. Algunos casos de grande histerismo, en los que Charcot ha experimentado la acción de los metales y del iman, dependen más de alteraciones mentales que físicas. No he encontrado nunca en las familias de los «saltadores,» huella alguna de afecciones nerviosas funcionales ú orgánicas.

«El *jumping* es, pues, un estado de mal, *trancoïdal condition*. Aunque los fenómenos que presentan los *saltadores* son del mismo órden que los que se encuentran en el histerismo, que los que presentan los *convulsionarios*, ó ciertas órdenes religiosas conocidas bajo el nombre de «los santos rotatores», difieren de estos y de los dos fenómenos conexos por los dos caracteres siguientes:

«1.º Estas manifestaciones tienen un carácter instantáneo. Además, despues de haber saltado, gritado ó haberse entregado á otros actos de la misma naturaleza, el saltador vuelve al estado normal, su explosion como la de revólver, por así decir, es súbita, y como un revólver tambien, el *saltador* queda apto para una nueva explosion bajo la influencia de una excitacion adecuada. Si examinamos á un saltador cinco minutos despues del *jumping*, no encontramos en él ningun signo, ninguna indicacion de lo que acaba de hacer y nada nos anuncia lo que está dispuesto á ejecutar. Por otra parte, los fenómenos observados en la histeria mental, en los convulsionarios ó en los «santos rotatores» pueden durar desde algunos minutos á muchos días.

En Alemania, por una coincidencia interesante, recientes investigaciones han demostrado que en el sueño mesmérico, los individuos hipnotizados gozaban del poder de repetir automáticamente las palabras que se les habia dirigido. Berger produce estos fenómenos colocando su mano préviamente calentada sobre la nuca del sujeto hipnotizado.

«2.º En la permanencia y persistencia de la posibilidad de la excitacion. Una vez el hábito de *jumping* está adquirido, el sujeto, cuya susceptibilidad varia á cada instante, es siempre capaz de producir estos mismos fenómenos con una intensidad más ó ménos grande. Una vez *saltador*, se queda *saltador* para siempre. Las epidemias de *convulsionarios* y de

rotatores están, al contrario, limitadas á ciertos tiempos y á ciertas esferas, y cesan completamente con las causas de excitacion que les habian dado nacimiento, del mismo modo que pueden presentar recrudescencias.

«Psíquicamente, estos *saltadores* son modestos, tranquilos y celosos de su dignidad. Se me había dicho que eran de baja estofa, mezcla de franceses é ingleses, pero estaba mal informado; son inteligentes, saben, la mayor parte, leer y escribir, sostienen muy bien una conversacion en inglés, y tienen más talento del que podria esperarse de personas de su edad y condicion. Pero son todos muy impresionables, y habrian dado un serio contingente á las epidemias de *corea* de la Edad media, si hubiesen vivido en aquella época.

«*Herencia*. Esta afeccion es tan hereditaria como la locura ó la epilepsia, aunque no haya ninguna relacion entre ella y estas distintas enfermedades. En la familia que experimentaba, habia cinco *saltadores*, el padre, el hijo y los dos nietos de 4 y 7 años de edad. En otra, tres hermanos estaban atacados. El número de casos que he estudiado se eleva á más de cincuenta.

«*Endemicidad y contagio*. Este estado parece endémico, limitado á los bosques de la parte norte del Maine y ataca á individuos de origen francés. Es psico-contagioso; lo cual quiere decir que puede ser engendrado por el contacto personal como la *corea* y la *histeria*. Poco tiempo despues del principio de estas investigaciones, encuentre relatada en el *London medical Record*, la historia de fenómenos análogos observados en los Malayos (1). Se me ha afirmado, además, que existian en el norte del Michigan individuos que presentan la misma afeccion, pero no he podido lograr suficiente conviccion sobre este punto. Lo que haria probable esta aserccion es que los *saltadores* del Maine emigran algunas veces, aunque menos que los ingleses y americanos.

«*Origen y mecanismo de la enfermedad*. El *jumping* es probablemente un derivado de las cosquillas. Algunos, sino todos los *saltadores*, son muy sensibles á ellas. Parece seguro que durante la noche en el bosque, despues de los penosos trabajos del dia, los leñadores se entretienen á veces en pellizcarse, en hacerse cosquillas jugando y en espantar á los miedosos, hasta el punto de desarrollar la afeccion de que hablo, la que luego, sea por contagio moral, sea por herencia, se establece en el estado en que la vemos actualmente. Esta teoria está en relacion con los datos fisiológicos, y es mucho

(1) Beard ya tenia noticia del *latah*, que como hemos visto ha sido descrito posteriormente por O'Brien.

más racional que las otras explicaciones más ó ménos ultra-científicas que se le podrian oponer y que actualmente se le oponen. En cierto sentido somos todos *juniper*; bajo la influencia de una brusca excitacion, de una violenta é inesperada detonacion; no hay ninguno de nosotros, y hablo de los menos nerviosos, que no pueda saltar ó gritar como estos saltadores sin que por esto se deban producir todos los fenómenos que hemos observado en ellos. ¿Los histéricos no saltan ó gritan por un nonada? Por otra parte, todo es increíble en este asunto y espero que mis lectores se dignarán acordarme algun crédito, si saben que he hecho tocar con el dedo estos fenómenos á propietarios del Maine y á médicos de la localidad, los que despues de haberse convencido de la realidad, me aseguraron que no habían sospechado jamás que tan cerca de ellos pasaran hechos tan admirables, y á los que no habían prestado jamás la menor atencion.»

Hammond, despues de publicar bastante resumido el anterior escrito de Beard, añade las siguientes palabras, no del todo justas, como más allá demostraré: «Despues de esta descripción, dice, se comprende sin esfuerzo la analogía que existe entre el *miryachit* y la *enfermedad de los saltadores*. Creo que estudiadas con atencion ambas enfermedades, se encontrarían absolutamente idénticas, y que los fenómenos de la una se notarían en la otra.»

Hay aun otra condicion morbosa que tiene alguna relacion con las anteriores, y que Hammond, que tambien se ocupa de ella, considera más íntima de lo que realmente es. Ha sido descrita en Alemania bajo el nombre de *schlaftrunkenheit* ó *embriaguez del sueño*, lo que Vanni traduce malamente ó sea á la inversa, en *Lo Sperimentale*, llamándola *sueño de la embriaguez* (*sonno de la ubriachezza*). Los ingleses y norteamericanos la llaman de un modo análogo á los alemanes.

«En este estado morboso, escribe Hammond, un individuo súbitamente despertado, comete actos de violencia y especialmente asesinatos. En unos casos parece está enlazado con ensueños, en otros no puede invocarse esta causa. Así, un centinela dormido, bruscamente despertado por el oficial de guardia se precipitó sobre éste con el sable levantado, y le hubiera muerto, si los circunstantes no se hubieran interpuesto. Resultó del exámen médico de este soldado, que esta accion era involuntaria, siendo únicamente consecuencia de la violenta confusion mental producida por un despertamiento súbito, sucediendo á un profundo sueño.»

«Warton y Stillé citan otros casos en su *Jurisprudencia médica*. Otros cita Hoffbauer, y yo mismo refiero algunos en mi obra *Sleep and its Derangements*.